

Necrológicas

DR. DANIEL INCHAUSTI

1886 - 1962

Con su fallecimiento el día 10 de abril de 1962, perdió la veterinaria argentina a uno de sus más virtuosos representantes de las primeras generaciones de profesionales del país. Dificilmente se emularán sus virtudes de probidad científica y moral, tan alta capacidad técnica, inquietud experimental, disciplina administrativa, y por sobre todos sus méritos, al didacta profesor con profundas convicciones y poder de transmisión a sus alumnos y colaboradores.

Nació en España, en la noble tierra vasca, el 10 de abril de 1886, llegó a ésta su patria de adopción a temprana edad, egresando en 1909 con el título de doctor en Medicina Veterinaria, como integrante de la tercera camada, curso 1906, del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria creado en 1904, y que en 1909 asumió la categoría de Facultad.

Cronológicamente, se adscribió en 1911 a la cátedra de Zootecnia a cargo del Dr. Cayetano Martinoli, siendo designado profesor suplente en 1915; al crearse en 1923 la cátedra Zootecnia III Curso, pasó a revistar en la categoría de profesor titular, cargo que mantuvo hasta su jubilación en 1944. Simultáneamente dictó en 1937 y 1938 la cátedra Zootecnia II. En 1921 también actuó como profesor de Zootecnia General y Especial en la Universidad de La Plata. Desde 1918 fue profesor del Colegio Nacional Mariano Moreno.

Si hubiese que dar una definición del Dr. Inchausti, habría que decir: fue un profesor nato; nació para enseñar. Pero no sólo fue profesor de enseñanza media y universitaria, sino también maestro de maestros: dilectos discípulos, transformados luego en colaboradores,

desde esta y otras cátedras, acrecentaron el acervo zootécnico argentino y prestigiaron la Facultad.

El Dr. Inchausti también fue investigador. Desde su ingreso en la docencia, aportó a esta casa su esfuerzo, instalando el "Parque Zootécnico", que en 1917 se transformó en "Granja", con excelentes vacas lecheras, que bajo su dirección registraron varios récords de producción nacionales y sudamericanos, permitiéndole la ejecución de originales trabajos de investigación sobre prácticas del ordeño y alimentación. En 1937 fue el primer director del flamante Instituto de Zooteconía, cargo que conservó hasta su jubilación.

Tan amplia tarea no impidió cumpliera importantes funciones en la Universidad: en 1918 fue delegado suplente al Consejo Superior Universitario; en 1921 consejero titular de la Facultad; en 1923 vicedecano de la misma y al año siguiente fue electo decano para el período 1924 a 1927; y en 1925, alcanzó el cargo de vicerrector de la Universidad de Buenos Aires.

Como profesional cúpole una actuación destacadísima. En 1910 fue designado sub-inspector de zona en la Dirección de Genadería del Ministerio de Agricultura, ascendiendo en 1913 a veterinario inspector y en 1923 a jefe de servicio. Viajó intensamente por todo el país, participando en congresos y certámenes ganaderos, pronunciando conferencias y actuando como jurado. Estuvo vinculado a distintas comisiones técnicas de la Sociedad Rural Argentina, Jockey Club y Comisiones de Fomento Caballar. Colaboró en la Sociedad de Medicina Veterinaria, y como premio a su brillante trayectoria profesional, fue incorporado a la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Fruto de su experiencia zootécnica, publicó infinidad de artículos en revistas ganaderas y científicas nacionales y extranjeras, siendo sus obras cumbres el libro "Raza Pura Sangre de Carrera", editado por El Ateneo en 1953, y la "Bovinodeconía" en dos tomos aparecida en 1945.

MAURICIO HELMAN

ING. AGR. LUIS ALBERTO FOULON
1901 — 1963

El día 7 de abril de 1963 falleció inesperadamente en París el Decano de esta casa de estudios Ing. Agr. Luis Alberto Foulon.

El Ing. Agr. Luis A. Foulon nació en Buenos Aires el día 5 de noviembre de 1901 y egresó en 1923 de nuestra Facultad con Diploma de Honor. Entre 1924 y 1935 dirigió explotaciones agropecuarias en el oeste de Buenos Aires, en San Luis y en el sur de Santa Fe. Este período dejó inborrables huellas en la personalidad del Ing. Foulon: profundo conocimiento del campo y de sus hombres, amor por lo nuestro y una sólida experiencia práctica en organización y administración de explotaciones agropecuarias. Con frecuencia, los que hemos estado a su lado, apreciamos a través de sus palabras, sus comentarios y sus consejos ese saber profundo de quién se honraba ser —y lo era verdaderamente— un hombre de campo.

Volvió a Buenos Aires en 1935 para incorporarse al Banco Hipotecario Nacional como inspector técnico y tasador del departamento rural. En 1937 ganó por concurso el cargo de Jefe de Seminario y pasó en 1943 a Jefe de Investigaciones Económicas y de Seminario del entonces Instituto de Economía y Legislación Rural de la Facultad, cuya dirección ejercía el ex profesor de Economía Rural Dr. Tomás Amadeo. Fué Profesor Adjunto de esa materia en 1946, Titular en 1948 y Director del Instituto de Economía y Legislación Rural en 1951. También fué profesor de Administración Rural y Contabilidad, en la Facultad de Economía Rural de la Universidad Nacional del Sur en 1960 y profesor de Información Rural y Colonización en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires desde 1960. En 1957 fue elegido Decano de nuestra casa de estudios, cargo que ocupó hasta 1958 y nuevamente desde 1962 hasta su muerte.

En 1942 pasó al Iowa State College, donde obtuvo el título de Master of Science in Economics en diciembre de 1943.

Por el dominio de su especialidad fue llevado repetidamente al exterior. Así, en 1953-54 fué Jefe de Misión por la FAO ante la División de Tierras y Colonización del Ministerio de Agricultura del Brasil, país al que regresó en 1955 como Experto en Colonización para actuar en la Comisión del Valle del "San Francisco". Participó además en la 3ª Conferencia Internacional de Economistas Agrícolas en Stres, realizada en Italia en 1949; en la Conferencia Internacional sobre Problemas de la Tierra en Madison, USA, en 1951, en la IIª Conferen-

cia Internacional de Economistas Agrícolas en Cuernavaca (México), en 1961. Ese mismo año visitó el Lejano Oriente estudiando la reforma agraria de Taiwan (Formosa) y finalmente viajó a Italia y Francia por asuntos relacionados con el Atlas Mundial de la Agricultura, cuando inesperadamente lo sorprendió la muerte.

Entre los numerosos cargos desempeñados cabe citar la de Académico de Número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria desde 1956, la de Académico Correspondiente de la Academia de Economía Agraria del Gerogofili de Florencia, Italia, desde 1958 y miembro de la International Association of Agricultural Economists. Fue también presidente del Centro Argentino de Ingenieros Agrónomos y del Consejo Profesional de Ingeniería Agronómica, y miembro de numerosas organizaciones nacionales y extranjeras.

La Facultad publicó en 1938 su trabajo "El problema económico de la papa", en 1941 "Algunos aspectos del abastecimiento de leche a la ciudad de Buenos Aires" (en colaboración), en 1942 "Correlación entre la importación y la inmigración en la Argentina" (en colaboración), en 1945 "Costo de producción de la leche en la zona de abastecimiento a la ciudad de Rosario". En 1963 se publicó el trabajo que él dirigiera sobre "Suelo y flora" perteneciente a la serie sobre estudios de la evaluación de los recursos naturales que realiza el Consejo Federal de Inversiones.

Pero por sobre todo, Luis A. Foulon fue por vocación maestro de juventudes: su saber, su experiencia, su ejemplo constante lo volcó a manos llenas entre sus alumnos. Sus numerosas obligaciones de toda índole no fueron óbice para encontrar el tiempo suficiente para orientar al desorientado, aconsejar al que consejo requería, enseñar, explicar, y aclarar dudas. Dedicó a la Facultad lo mejor de su vida en ejemplar dedicación exclusiva y su vida sencilla —como es propio de los grandes hombres— fué guía para generaciones de estudiantes, que pasaron por su Cátedra y que lo recuerdan con ese cariño con que se recuerda a las personas buenas.

Luis A. Foulon, como economista rural, abrió el camino de esta especialidad y le imprimió su dinámico sello personal. Profundizó especialmente importantes aspectos tales como costo de producción, consistían solo en una brillante exposición de una materia, sino en la tasaciones y unidades de explotación. Sus clases de economía rural no transmisión de su rica experiencia y en la formación de profesionales cuya preparación él consideraba debía ser amplia y completa.

Buenos Aires, agosto de 1964.

RODOLFO GUILLERMO FRANK

LUIS A. FOULON 1901-1963

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL ALUMNO LUIS A. BARBERIS. EN EL ACTO DEL SEPELIO.

Está aquí el Maestro. Han llegado sus alumnos de agronomía y de veterinaria. Nadie falta porque hoy también es día de clase.

Pero por uno de esos inescrutables designios de la Providencia la clase será diferente. En ella no se tratarán temas de Economía Rural ni se explicarán capítulos de Administración y Contabilidad.

El Profesor dedicará la clase del día a preparar a sus alumnos para rendir un examen trascendente, el examen de la vida noble en el que alcanzar el éxito es cumplir con la Patria y con el Cielo.

La prueba es dura, el corazón se estremece y la voluntad parece que flaquea. Más ellos saben cuál es la fuente, cuál es el libro al que deben acudir para aprobar tan magno examen. Ese libro y esa fuente es la palabra serena del maestro, esa palabra que sabe como superar las dificultades del camino.

Por eso sus alumnos están aquí.

La clase comienza, más el profesor no habla. Hoy es distinto. Sólo les muestra una ilustración, una ilustración que es un ejemplo, un ejemplo que es una vida, su vida.

Una vida acrisolada en la fragua del amor a sus semejantes...

Una vida con horizontes de pampa y rumor de juventud...

Una vida que conoce el significado de la palabra dar...

Una vida en la que se refleja la humildad y en la que se sonríe la justicia...

Una vida... Una senda... Una misión...

Los estudiantes callan. El silencio es el amigo que ayuda a comprender la lección.

Hoy no se hacen preguntas, no se discute sobre costos de producción, ni sobre capital fundiario. Hoy es distinto.

La claridad del ejemplo despeja la bruma de todas las dudas. Ya todos han comprendido y la clase termina.

Una sonrisa ilumina la expresión del profesor, una sonrisa que dice que la misión ha sido cumplida, que en la vida digna de esa juventud no habrán aplazos.

Pero el contraste es amargo. Los rostros de los alumnos pregonan inquietante tristeza. Es que alguien ha balbuceado que el profesor se va, que ésta es su última clase, que su voz se apaga...

Nadie habla pero el pensamiento interroga.

¿Quién nos acompañará a lo largo de nuestra vida estudiantil y profesional?

¿Quién nos brindará la sabiduría de su experiencia y el aliento de su consejo paternal?

¿Quién sino él compartirá nuestras risas y nuestros cantos en la fiesta del estudiante?

¿Quién esto? ¿Quién aquello?

Por eso callan. Por eso lloran...

Sin embargo el espíritu está templado y la voluntad decidida. No dudan, no vacilan. Es que la antorcha del ejemplo del maestro ilumina el sendero. Con la ayuda de esa luz van a aprobar el examen de la vida noble.

Por eso el ingeniero Foulón les sonríe.

Y sus alumnos le dicen adiós, un adiós sencillo, como todos los días, porque saben que en cada trozo de pampa que surquen encontrarán su recuerdo.